

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1900
DIRÉCTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XV

Redacción: Avenida de la Estación. Letra D. Bajo

Viernes 6 Abril de 1921

Teléfono núm. 90

Núm. 3.751

CALZADOS

"LAS DOS BANDERAS" (MARCA REGISTRADA)

LA VALENCIANA Ofrece al público lorquino su gran depósito de calzado de todas clases, de los acreditados fabricantes, BELLOD Hos.

MATERIAL INMEJORABLE CONSTRUCCION SÓLIDA

¡PRECIOS DE FABRICA!

¡LA VALENCIANA!

ZORRILLA 1.—LORCA

DE POLÍTICA

AL PRIMER TAPÓN...

Si aquél ilustre periodista que se llamó Mariano de Cavia, viviera en las horas presentes, sabríamos a esta fecha, lo que su amigo don Patricio Buenafé pensaba, del suceso político que acaba de ocurrir.

Sin duda ninguna que a la hora presente, el señor Buenafé mostraría inconsolable, por haber sido una vez más, víctima triste de su desdichado apellido.

Porque indudablemente, don Patricio, llegó a tener fe en los hombres de la concentración, y el desengaño ha sido de los que hacen época... ¡Pobre don Patricio! En el ministerio de la Concentración, no había más que un hombre, un solo hombre; el que se ha salido.

Seguramente, que meditando sobre los motivos que han originado la crisis, don Patricio se hubiera sentido amargado en lo más profundo, porque no hay cosa más amarga que la desesperanza, y más para el que toma en serio un apellido como el de Buenafé.

Nuestro pobre don Patricio, pensando en las calamidades que afligen a la Patria, pensando en las responsabilidades de la guerra y por ende, en las Administrativas se hizo, seguramente, la ilusión de que el Gobierno actual iba a llevar a cabo esa ansiada depuración de responsabilidades y con ella la reforma de la Constitución; en una palabra, pensó, que si los Alhucemas y los Alba y demás ministros—excepción hecha de Romanones y Salvatella—no eran, en verdad, hombres nuevos, por lo menos los juzgó purificados de sus múltiples culpas, por un sincero acto de contrición... Y en efecto el desengaño ha sido tremendo para don Patricio. En el ministerio no había más hombre nuevo que un Pedregal, que nuevo era y nuevo es. Los demás señores, son tan Romanones, como el mismísimo Salvatella.

Lo sentimos por don Patricio, que ha visto, con dolor, desmoronarse el castillo de sus ilusiones; pero aliente, aliente el señor Buenafé, que aun queda el rabo por desollar. Piense en que si la Constitución queda como estaba y tachado, por lo tanto, ese renglón del programa, aun quedan otros renglones difíciles de tachar, por que a ello se opondrá en nombre de la razón, de la justicia y de la equidad, los que en medio de este caos en que estamos envueltos, obrando están como hombres nuevos y enérgicos. Espere, espere don Patricio Buenafé a que llegue el instante supremo en que, hartos de estudiadas dilataciones, se pretenda también borrar del programa el renglón de las responsabilidades a los hombres civiles, que entonces será el momento, de, o llorar muerta a la Patria para siempre, ¡oh amigo don Patricio!, o de acariciar la esperanza de que, los farsantes de las izquierdas y los de las derechas, salgan en tropel del templo que tantos años ha vienen profanando, huyendo de los latigazos de la espada de la justicia.

Hay que asirse a este cabello, amado don Patricio, y si por acaso se desvaneciera también esta esperanza, entonces contémoslos con los muertos, pronunciando la frase de Francisco I, pero corrigiéndola en su parte más esencial: ¡Todo se ha perdido, incluso el honor!

JUAN DEL PUEBLO

AVISO INTERESANTE

"LA PROVIDENCIA DE ESPAÑA"

Capital social, 90 millones de pesetas

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE.—Excmo. Sr. D. Vicente de Piniés y Bayona, abogado y Diputado a Cortes. Ex-Ministro de la Gobernación.

VICEPRESIDENTE.—Ilmo. Sr. D. José Álvarez Arranz, abogado y Diputado a Cortes. Ex-director general de Administración Local.

VOCALES.—Excmo. Sr. D. Alvaro Figueroa y Alonso Martínez, Marqués de Villabragima, abogado, Diputado a Cortes y Ex-alcaldede de Madrid.

Ilmo. Sr. D. Mamiel Gullón y García Prieto, abogado y Diputado a Cortes y Ex subsecretario de Gracia y Justicia.

Sr. D. Mamiel Delgado y Barreto, Ex-diputado a Cortes, director del periódico «La Acción».

Sr. D. Angel González de la Sierra, director gerente de la Sociedad de Seguros «Beria».

Sr. D. Joaquín Egea y Fernández, Ex-Jefe Municipal de Madrid

GERENTE.—D. Joaquín Egea y Fernández.

JEFE ADMINISTRATIVO.—D. Bernabé Echevarría López, Ex-apoderado del Banco Español del Río de la Plata.

Facilita a los socios la compra de fincas urbanas y la maquinaria que necesite.—Ahorros. Vida.—Construye casas y hoteles de recreo acuatras personas lo soliciten con arreglo a lo dispuesto en el correspondiente Reglamento.—Próximamente operaciones sobre fincas rústicas.—Socios capitalistas, garantizando el 6 por ciento de interés anual hasta el 10 por 100 anual.—Préstamos 6 por 100 anual.

Sub-Director para Lorca, Aguilas, Caravaca, Cehogin y Bullas, Don Joaquín Casaldueño Mussó, Abogado. (LORCA) provincia de Murcia.

FARMACIA DELGADO

Medicamentos purísimos

POSADA HERRERAS

(FRENTE AL TELÉFONO)

LORCA

DR. PAJARES SÁNCHA

DEL INSTITUTO RUBIO

Especialista en enfermedades del estómago, Hígado e Intestinos

CONSULTA PARTICULAR—VILLALAR 3—DE 2 a 4

MADRID

Academia de Mecanografía

a cargo de Luis Sánchez Diaz

PLAZA DE CASTELAR 7

Campoamorina

—Escribidme una carta, señor cura...—¿Para quién?...—Ya verá. ¿Se trata de una nueva travésura?... Puede ser...— Dame acá—la pluma estilográfica, el secante—y un pliego de papel, —y dicta lo que quieras...—Al instante;—«Mi querido Manuel»

¿Querido?...—¿Y cómo no?...—Me parecía que estabais así, así...— Pero no está de más la cortesía.

¿Sigo dictando?...—Di...—¿Conoces un artículo (es el once)—de la Constitución?...—¿Llegarás a intentar, ¡oh alma de bronce!, su modificación?...—Esto va bien.

Señor rector, prosiga...—Como quieras...—No sé—si querréis escribir lo que yo diga...—Todo lo

escribiré...—Pues escribidle todas las verdades—que no puedo callar...—Decidle «no hagais caso de Melquiades—si deseáis triunfar.»—Decidle que me espanto y que me crispo—viéndole presidir—con ellos; que si siguen no hay obispo que nos deje vivir. Explicadle, por Dios, que en la contienda—quedaremos muy mal,—que los ricos no quieren en Hacienda—tener a Pedregal...—Pedidle que se deje de embelecios—y de concentración, que no importan las cosas de Marruecos—si hay buena votación...—Y que la Presidencia del Congreso...—Lo que queráis, en fin...—[El que a ti te la peguel...—[Para eso—hay que saber latín

escribiré...—Pues escribidle todas las verdades—que no puedo callar...—Decidle «no hagais caso de Melquiades—si deseáis triunfar.»—Decidle que me espanto y que me crispo—viéndole presidir—con ellos; que si siguen no hay obispo que nos deje vivir. Explicadle, por Dios, que en la contienda—quedaremos muy mal,—que los ricos no quieren en Hacienda—tener a Pedregal...—Pedidle que se deje de embelecios—y de concentración, que no importan las cosas de Marruecos—si hay buena votación...—Y que la Presidencia del Congreso...—Lo que queráis, en fin...—[El que a ti te la peguel...—[Para eso—hay que saber latín

escribiré...—Pues escribidle todas las verdades—que no puedo callar...—Decidle «no hagais caso de Melquiades—si deseáis triunfar.»—Decidle que me espanto y que me crispo—viéndole presidir—con ellos; que si siguen no hay obispo que nos deje vivir. Explicadle, por Dios, que en la contienda—quedaremos muy mal,—que los ricos no quieren en Hacienda—tener a Pedregal...—Pedidle que se deje de embelecios—y de concentración, que no importan las cosas de Marruecos—si hay buena votación...—Y que la Presidencia del Congreso...—Lo que queráis, en fin...—[El que a ti te la peguel...—[Para eso—hay que saber latín

escribiré...—Pues escribidle todas las verdades—que no puedo callar...—Decidle «no hagais caso de Melquiades—si deseáis triunfar.»—Decidle que me espanto y que me crispo—viéndole presidir—con ellos; que si siguen no hay obispo que nos deje vivir. Explicadle, por Dios, que en la contienda—quedaremos muy mal,—que los ricos no quieren en Hacienda—tener a Pedregal...—Pedidle que se deje de embelecios—y de concentración, que no importan las cosas de Marruecos—si hay buena votación...—Y que la Presidencia del Congreso...—Lo que queráis, en fin...—[El que a ti te la peguel...—[Para eso—hay que saber latín

escribiré...—Pues escribidle todas las verdades—que no puedo callar...—Decidle «no hagais caso de Melquiades—si deseáis triunfar.»—Decidle que me espanto y que me crispo—viéndole presidir—con ellos; que si siguen no hay obispo que nos deje vivir. Explicadle, por Dios, que en la contienda—quedaremos muy mal,—que los ricos no quieren en Hacienda—tener a Pedregal...—Pedidle que se deje de embelecios—y de concentración, que no importan las cosas de Marruecos—si hay buena votación...—Y que la Presidencia del Congreso...—Lo que queráis, en fin...—[El que a ti te la peguel...—[Para eso—hay que saber latín

escribiré...—Pues escribidle todas las verdades—que no puedo callar...—Decidle «no hagais caso de Melquiades—si deseáis triunfar.»—Decidle que me espanto y que me crispo—viéndole presidir—con ellos; que si siguen no hay obispo que nos deje vivir. Explicadle, por Dios, que en la contienda—quedaremos muy mal,—que los ricos no quieren en Hacienda—tener a Pedregal...—Pedidle que se deje de embelecios—y de concentración, que no importan las cosas de Marruecos—si hay buena votación...—Y que la Presidencia del Congreso...—Lo que queráis, en fin...—[El que a ti te la peguel...—[Para eso—hay que saber latín

escribiré...—Pues escribidle todas las verdades—que no puedo callar...—Decidle «no hagais caso de Melquiades—si deseáis triunfar.»—Decidle que me espanto y que me crispo—viéndole presidir—con ellos; que si siguen no hay obispo que nos deje vivir. Explicadle, por Dios, que en la contienda—quedaremos muy mal,—que los ricos no quieren en Hacienda—tener a Pedregal...—Pedidle que se deje de embelecios—y de concentración, que no importan las cosas de Marruecos—si hay buena votación...—Y que la Presidencia del Congreso...—Lo que queráis, en fin...—[El que a ti te la peguel...—[Para eso—hay que saber latín

escribiré...—Pues escribidle todas las verdades—que no puedo callar...—Decidle «no hagais caso de Melquiades—si deseáis triunfar.»—Decidle que me espanto y que me crispo—viéndole presidir—con ellos; que si siguen no hay obispo que nos deje vivir. Explicadle, por Dios, que en la contienda—quedaremos muy mal,—que los ricos no quieren en Hacienda—tener a Pedregal...—Pedidle que se deje de embelecios—y de concentración, que no importan las cosas de Marruecos—si hay buena votación...—Y que la Presidencia del Congreso...—Lo que queráis, en fin...—[El que a ti te la peguel...—[Para eso—hay que saber latín

PARADOJAS

CALVARIOS

Su padre se llama José, su abuelo Manuel, su madre Maria. El se llamaba López, nombre común, nombre vulgar. Nació en una buhardilla; por las rendijas del techo y de la ventana se veían de noche las estrellitas, si estaba el cielo sereno; si estaba imblado y llovía, por ellas, las rendijas entraba la lluvia; la lluvia se «entrometía».

Su padre trabajaba de peón, mañana y tarde; por la noche, contruía juguetes baratos de esos que más gustan, hasta a los niños ricos—con ingenio de grosero artista. Su madre limpiaba y cosía; cosía y limpiaba y cuidaba al abnieto paralítico y al niño. Su madre no floraba, su madre sonreía, pero eslabatttste. Una tristeza eterna, una tristeza infinita.

Así creció el niño. López había estado muchas, pero muchas veces enfermo; enfermo con fiebre. Entonces soñaba, soñaba cosas horribles; fantasmas del otro mundo le torturaban cuerpo y espíritu. Cuando llegaba la primavera la fiebre se iba. Entonces López soñaba cosas más bonitas. Las más bonitas que soñaba eran musicales. Arpas pulsadas por serafines, trompetas de plata, platillos de oro, bombos enormes, violines con cuerdas de seda y con cuerdas de cabello de ángel; de cabello que se parecía al de la niña del principal: rubia, tan rubia como otra no existía.

López soñaba que todo aquello era suyo; todo era suyo, menos la niña bonita. El bombo, los platillos, los violines fielmente le obedecían; pero la niña cuando él le miraba, no le veía. Todos sus esfuerzos para que le viera eran vanos. Aunque ella le miraba no le veía.

López logró una pensión para Italia. A Italia fueron el padre, la madre, el abuelito y el joven. Una buhardilla parecida; el mismo tra-



Perfumería L. T. Piver de PARIS

PRODUCTOS LEGITIMOS

VENTA

José Meseguer

PLAZA DE LA CONSTITUCION